



Asociación LA FACENDERA – Zamora, 64 (Ateneo) – Teléf.:661 60 04 15. - 37002 Salamanca

<http://www.lafacendera.>

PATRIMONIO Y PAISAJE EN LA SIERRA DE ÁVILA

La ruta que hoy haremos abarca desde **el Valle de Ambles**, hasta **el valle de Valdecorneja**.

Empezaremos haciendo un pequeño recorrido por el magnífico robledal de **Vadillo de la Sierra**, iremos ganando algo de altura hasta llegar a las proximidades del Monasterio del Risco.

Desde este balcón tendremos una vista formidable de todo el valle de Ambles, del pico Zapatero y la Serrota.

A través del duro páramo de la Sierra, nos dirigiremos hasta el monte de Prado Redondo, nos acercaremos hasta el despoblado de **La Cocina de los Moros**, que aunque poco sabemos de él, si sabemos que pertenece a la segunda Edad de Hierro. Se ven restos de edificaciones y poco más.

Cerca del despoblado hay una cantera de bloques graníticos

utilizada durante siglos, podemos observar las incisiones de corte en algunas de las rocas.



A través de una calleja y no sin dificultad pues habrá que salvar más de una alambrada y caminar entre escobas altas, nos acercaremos hasta **Villanueva del Capillo**. Entre el rico patrimonio que esta villa contiene, esta la iglesia parroquial de estilo gótico de principios del XVI, situada en lo más alto del pueblo.

Pero sin duda lo más destacado es su **monumental verraco ibérico**, el más grande encontrado de la cultura vetona. Hay dos, uno de ellos de tamaño medio, y

el otro, de grandes proporciones (2 metros y medio de alto por 2 metros de base), siendo este último con toda probabilidad el más grande de los verracos vetones hasta hoy encontrados.



Se halla fragmentado, el cuerpo partido por la mitad, habiendo desaparecido la parte de los cuartos traseros. No obstante, se aprecian perfectamente la cabeza, el grueso cuello y papada, las patas delanteras y la losa que suele servir de plataforma base para los verracos monolíticos. El voluminoso lomo le confiere un aspecto parecido a un bisonte, y su descomunal tamaño induce a pensar en el uro, antecesor extinguido de los bovinos en Europa.

Ambos verracos estaban caídos de lado con la misma orientación, la cabeza mirando al oeste, lo que permite suponer que, a diferencia de la mayoría de los verracos que han sido trasladados y cambiados de sitio a lo largo de la historia,

estos dos bóvidos de granito podrían encontrarse *in situ*, circunstancia que les otorgaría un valor añadido excepcional.

Una excavación sistemática de la zona puede revelar sorpresas en el futuro, como la pedregosa colina al norte del emplazamiento de los dos verracos, que contiene numerosos indicios de que podría haber albergado un asentamiento.

Unas veces por caminos y otras por pistas, llegamos hasta **Cabezas de Bonilla**.

Antes de llegar, desde lo alto del camino podemos ver (si el día está claro), las sierras de Villafranca, Peña Negra, La Portilla Honda, La covacha, la sierra de Barco, Sierra Llana, la sierra de Béjar, la Peña de Francia, y por supuesto el valle de Valdecorneja con los bosques de ribera teñida con los colores otoñales.

Desde aquí hasta **Bonilla de la Sierra**, hay unos 6Km aprox., y el que no tenga fuerzas para seguir, podrá coger el autobús hasta Bonilla.

Pero merece la pena hacer un esfuerzo y llegar hasta allí por caminos tradicionales, pues el camino hasta Bonilla tiene unas vistas impresionantes del Castillo y sus murallas.



Bonilla de la Sierra está situada en el centro del Valle del Corneja, entre las sierras de Villanueva y el Mirón por el norte, y Villafranca y Santiago por el sur.

En 1250 Bonilla adquiere una gran importancia llegando a ser una de las mayores del obispado, sobre todo en el ámbito religioso, dado que el señor de Bonilla (Obispo de Ávila), residía durante el periodo estival en la villa, por lo que era obligado tramitar todo tipo de asuntos de la administración episcopal en ella.

Cuenta con un gran patrimonio cultural, lo más destacable es la iglesia Colegiata de San Martín, situada en una plaza porticada. Tiene una sola nave de 16 m de alto y otros 16 de largo con cinco bóvedas de cañón ojivales divididas por labrados arcos, y concluye en ábside de crucería con un retablo barroco.

El castillo y el recinto amurallado del que forma parte en su extremo Noroeste, se remonta al siglo XII, pero las importantes reformas y labores de mantenimiento, se em-

piezan a realizar cuando la Villa pasa a ser Señorío de los Obispos de Ávila, como así lo demuestran los distintos escudos en las paredes del castillo.

Residencia de verano de los preladados del Obispado, se llegó a celebrar un Sínodo Episcopal en julio de 1384.

En la Baja Edad Media la Iglesia tenía un gran poder no solamente en política, en el ejército y en alma de los fieles. Este aspecto hacía que los reyes y nobles tuvieran en cuenta las opiniones de los clérigos.

Entre otros se encuentran restos de la muralla con La Puerta de la Villa del siglo XV, con un arco apuntado de estilo gótico.

El puente de Chuy de estilo románico y otros tesoros dignos de ver en esta villa, casas que mantienen su estilo de construcción con escudos heráldicos que nos cuenta quienes fueron sus propietarios, el suelo adoquinado que nos recuerda como se construía en la Edad Media.

En fin, si nos damos una vuelta por el pueblo podremos descubrir su rico patrimonio y la amabilidad de sus gentes.

Organizadores:

Javier San Sebastián
Isabel Rodríguez